

PONENTE: Olga Lucía García Cano

Coordinadora de Posgrados en el Programa de Mercadeo Nacional e Internacional de la Universidad de Manizales, Docente Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales.

Correo: olg@umanizales.edu.co

INSTIGAMIENTO MEDIÁTICO HACIA LAS MUJERES. LA PERPETUACIÓN DE SU ESTIGMA SOCIAL

RESUMEN

El aumento de los movimientos sociales conformados por mujeres de todas las condiciones sociales y económicas como fenómeno social en América Latina, unido a las cotidianas percepciones individuales de desigualdad manifestadas en sus microespacios como hechos vividos, contrastan con la tendencia creciente a mejorar sus niveles de educación y profesionalización, que emerge como posibilidad para superar sus históricas condiciones de exclusión e inequidad de género. Frente a esta contradicción, este trabajo pretende dar cuenta de una mirada biográfica hacia el papel histórico de las mujeres actuales como resultado de un acto de conciencia frente al desbalance social que envuelve cada una de nuestras historias de vida.

Se pretende identificar las raíces de la invisibilización social de las mujeres en la sociedad capitalista patriarcal y comprender el origen del conformismo que frente a ella manifestamos, apoyadas en las posibilidades de éxito profesional como forma de aceptación e inclusión social y donde el rol de las mujeres en la sociedad trasciende los límites del espacio doméstico.

El aporte innovador de la ponencia radica en la presentación de un problema social vigente, construido metodológicamente como un proceso de construcción biográfica del conocimiento, que sirvió de dispositivo para ubicar al investigador como sujeto que devela desde su propia historicidad o realidad socio-histórica, como es su vida laboral profesional, y las relaciones sociales que de ella se desprenden, la red de significados y sentidos desde su cotidianidad que es el espacio de lectura de realidad donde pone a diario en crisis las posibilidades de emerger en condiciones de igualdad.

La problematización se realiza desde la teoría crítica de la sociedad, y concretamente de la Teoría del Reconocimiento de Axel Honneth y de sus planteamientos sobre los procesos de exclusión cultural y el dominio normativo de clase, ubicando a las mujeres en el centro de la discusión como grupo socialmente oprimido. Este trabajo se presenta como un nuevo desafío para la investigación en

ciencias sociales y para las mujeres investigadoras comprometidas con la democracia y la utopía de un mundo más justo y equitativo.

Problematización del tema:

Aceptar como un acto de conciencia que la desigualdad de género es un hecho vivido históricamente por las mujeres a partir de lo que ella misma ha significado y marcado mi vida personal, exige problematizar mi propia vida a partir de la palabra fuerza MUJER y abordarla como problema de época, por ser esta categoría de análisis el soporte de las relaciones sociales que de manera cotidiana dan cuenta de lo que hemos sido y sus consecuencias en cualquiera de nuestros campos de actuación modernos.

Con esta perspectiva, pretendo problematizar esta situación dentro de la teoría crítica de la sociedad, y concretamente dentro de los planteamientos que Axel Honneth hace con relación a los procesos de exclusión cultural y al dominio normativo de clase, ubicando a las mujeres en el centro de la discusión como grupo socialmente oprimido. Esto para tratar de entender como lo señala Marta Lamas, porqué la diferencia biológica, cualquiera que esta sea (anatómica, bioquímica, etc), se interpreta culturalmente como una diferencia sustantiva que marcará el destino de las personas con una moral diferenciada.

Esta perspectiva se toman como base para abordar la pregunta si en la vida laboral profesional de las mujeres se reproducen las condiciones de desigualdad social a pesar del éxito profesional alcanzado? Sus posibles respuestas permitirán comprender la dimensión del “problema político” identificado en la teoría feminista como el punto crítico que subyace a toda la discusión académica sobre las diferencias entre hombres y mujeres. (Lamas, p. 102).

Pero Marta Lamas plantea esta diferencia como el debate sobre lo innato y lo adquirido en el comportamiento humano, también llamado debate “naturaleza/cultura”, señalando que tanto lo corriente neo-evolucionista como lo culturalista son las que representan los dos polos de la discusión (Lamas, 199, p.99). Es el fondo de la discusión, planteada para rastrear desde su origen lo que al operar con la categoría de género se puede visibilizar en la vida laboral de las mujeres profesionales.

En su discusión sobre la categoría de género, Marta Lamas se plantea que si un objetivo del trabajo teórico es desarrollar o crear herramientas analíticas-conceptos, categorías, teorías- que permitan entender, o al menos visualizar, algo que antes pasaba inadvertido, ¿Qué es lo que la categoría género permite ver? (Lamas, 1997, p.109) y en qué espacios concretos de actuación se pueden identificar los contenidos de conocimiento práctico-morales (Honneth 2011) que este concepto lleva implícito?.

Este nivel de pregunta posibilita entender la profundidad del tema y su complejidad para el análisis y el desafío que implica el atreverse a pensar la vida desde la palabra mujer, qué se siente y qué se visibiliza desde ahí respecto a un espacio social concreto de experiencia, como es la vida laboral de las mujeres profesionales?. Frente a esta problemática, la autora sintetiza como causa “La marginación femenina y la dominación política patriarcal, haciéndose la inevitable pregunta por una explicación plausible para ella”. (Lamas, 1997.p.107).

El concepto de **mujer** como especificidad de la categoría de género tiene un papel clave para la comprensión de la estructura social patriarcal en la modernidad, impactada entre otros grandes acontecimientos por la inclusión de las mujeres al mercado laboral y a nuestro acceso a los procesos de educación profesional cada vez de mayor nivel de formación. Superando su concepción biológica (Lamas,199, p.97) y llevándolo al plano de la construcción simbólica, este concepto tiene un carácter contextual y vivencial, porque contiene la forma como se percibe y organiza de manera concreta y simbólica toda la vida social (Lamas, 1997, p. 331) y sus manifestaciones concretas en nuestras vidas laborales.

Pretender visibilizar una realidad social a partir de ella, de por sí implica el reconocimiento de la diferencia de género y las desigualdades sociales que históricamente han caracterizado las relaciones entre hombres y mujeres y, concretamente porque no es más que el reflejo de la problemática social que vivimos las mujeres en los espacios de desempeño profesional, que nos han llevado a acumular un sentirnos de desbalance y a percibir grandes limitaciones para nuestro desarrollo en el diario vivir laboral.

Esta situación se evidencia en los papeles o roles sociales que marcan la diferente participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas. Estas experiencias para Marta Lamas dan cuenta de las actitudes, los valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos (Lamas, 1997,p 98).

La potencia de esta palabra fuerza permite trazar tanto en lo teórico como en lo metodológico, la ruta crítica que da sentido a la construcción biográfica, es decir, que quien escribe lo hace a partir de un darse cuenta, que Honneth define como la “conciencia moral”, necesaria para visibilizar a partir de la experiencia, las manifestaciones de injusticia y las implicaciones que ha tenido en la vida de las mujeres el hecho de pertenecer a la categoría de género femenino, pero también de ver estas implicaciones en lo que cree que es su contrapuesto: el género masculino.

Esta sentida dicotomía masculino-femenina, la presenta Marta Lamas como “variables culturales (del tipo el yang y el yin)” porque según ella, establecen estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género. Cobra importancia bajo esta óptica de mujer, cuestionar porqué las mujeres a pesar de habernos vinculado al espacio laboral, al mundo de lo público, seguimos manifestando sentimientos de desigualdad, pero con cierta resignación estructural.

Para tratar de entender porqué seguimos el juego de la diferencia, transformada en desigualdad, partiré del concepto “aprendizaje moral”, utilizado por Honneth, pero tomado, según él mismo lo expresa, del modelo básico de Hegel y que sirve para entender porqué las mujeres como grupo social o clase, moldeamos nuestro comportamiento y nos adaptamos a él, mediante lo que él llama “interiorización de las normas sociales”, que tiene como consecuencia la neutralización de cualquier manifestación de inconformidad o pena al percibir la situación por pesada que sea, como algo normal, tan constante y común que “el individuo aprende a conformarse con ellas” (Honneth,2011, p.61).

Aquí el problema al que se llega operando con esta categoría es a la identificación de estructuras sociales donde prevalecen los roles predeterminados para mujeres y hombres en todas las esferas de la sociedad, así las mujeres hayamos llegado a un nivel de educación que nos permita realizar actividades y desempeñarnos igual o mejor que los hombres. Lamas plantea esta situación como la existencia de distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres, como determinantes justamente de la identidad de género.

La problemática social que se abre a partir de reconocer la distinción entre hombre-mujer, ya en un plano de actuación laboral, aparentemente visto como terreno neutral, lleva a pensar que justo en este espacio también se reproduce la misma lógica de distinción, ratificando el carácter de “hecho social” que le otorga Marta Lamas para referirse a la diferencia entre géneros, superando así el plano de lo biológico y cargando de sentido sociocultural a la categoría género, afirmando que “lo que marca la diferencia fundamental entre los sexos es el género” (Lamas. 1997. p. 114).

Consciente de la magnitud del problema y de su carácter histórico y universal, aclara que la transformación de los hechos socioculturales resulta frecuentemente mucho más ardua que la de los hechos naturales; sin embargo, la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable. (Lamas 1997, p. 107). Esta afirmación, acorde con el pensamiento de (Zemelman, 2007), permite ubicar el problema en el plano del desafío, por su exigencia política o de acciones

transformadoras de las condiciones sociales que día a día marcan la vida de los sujetos y, en este caso concreto, de las mujeres.

Retomando el pensamiento de Honneth respecto a la claridad que da la identificación de las “normas morales” para la comprensión de las estructuras del poder social por su papel como reguladoras de la sociedad, y en este caso, se hacen muy útiles para entender las condiciones de desigualdad en que se da la relación hombre-mujer, y de manera específica, la forma como se ha configurado la subordinación femenina en la sociedad.

Tratando de entender este origen, a partir de lo expresado por Marta Lamas, estas diferencias no se deberían presentar porque entre hombres y mujeres como especie hay más semejanzas que diferencias sexuales, de ahí el llamado que ella hace a replantear la forma de entender y visualizar cuestiones fundamentales de la organización social, económica y política, como el sistema de parentesco y el matrimonio, resaltando la necesidad de sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los sexos, y colocarlo en el terreno de lo simbólico. Lamas.p. 115., y esto sólo se logra, potencializando la palabra MUJER como categoría de análisis, es decir, llenándola de sentido en espacios concretos.

Un análisis de las rivalidades de género a partir de estos planteamientos, permite entender los enfrentamientos y choques que experimentamos en el transcurso de nuestras vidas laborales que nos llevan a creer que existe un límite para el desarrollo de nuestras potencialidades a pesar de haber superado el anonimato propio de la vida doméstica y a identificar prácticas al interior de las instituciones basadas en el control de nuestras actuaciones, decisiones y proyecciones profesionales y personales.

El papel de las mujeres en la modernidad visto desde la concepción normativa propuesta por Honneth, permite introducir al análisis el concepto de “aprendizaje moral” de los códigos o valores sociales instituidos en una cultura y para este estudio, sobre los que se están definiendo las valoraciones de género. De ahí que la percepción de normalidad social de las relaciones de subordinación de las mujeres, actúen como un bloqueo para la identificación de situaciones de injusticia vividas de manera individual. Esta percepción de normalidad, también se da en los hombres que gozan de la aprobación de la sociedad como “clase dominante”.

Esto Honneth lo expresa así: “Los miembros de las clases dominantes están obligados normalmente a justificar el orden social que les privilegia, tanto ante sí mismos, como ante los otros miembros de la sociedad, las clases dominadas, no tienen esta presión de justificación (Honneth, 2011, p.61)

Es bien importante entender el origen de este conformismo, de esta capacidad de adaptación que hemos desarrollado las Mujeres a la luz del pensamiento “aprendizaje moral” , que esta teoría lo atribuye a la “interiorización de normas sociales, como una construcción activa que el propio sujeto realiza con el medio y como consecuencia, el individuo aprende a conformarse con ella”, situación que ya ha sido rechazada por las nuevas feministas, mencionadas por Lamas, que al reflexionar sobre el origen de la opresión femenina, analizaban la relación entre el capitalismo y la dominación patriarcal, descartando la supuesta “naturalidad” de ciertos aspectos de la subordinación de las mujeres. (Lamas, 1997,p.103).

El hecho de pretender ver la realidad desde la perspectiva de género, abre las posibilidades a la teoría crítica por permitir la identificación de los valores sociales determinantes de las relaciones concretas entre hombres y mujeres que Honneth llama “contenidos de conocimiento prácticos-morales” (Honneth, 2011,p.), y permite, acorde con Lamas, delimitar con mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad.

Marta Lamas presenta una discusión orientada a rastrear históricamente el origen de esta desigualdad. En esa búsqueda resalta la diferencia de opiniones, pues encuentra que algunos autores consideran que dicha transformación (De la diferencia a la desigualdad), se da en el terreno del parentesco; otros que la desigualdad se funda en la simétrica distribución de tareas; pocos más ubican el origen de la subordinación en el terreno de lo simbólico, especialmente en las estructuras de prestigio. Lamas. p. 116. Lo importante por ahora es aceptar que todas estas perspectivas están orientadas a reconocer como hecho histórico la estructura desigual de la sociedad, vista desde la categoría de género y cómo cada mujer experimenta esta situación , dependiendo de sus roles y estados, que no son universales, sino que varían de un contexto a otro.

Visibilizar la desigualdad de género bajo esta mirada, abre las puertas a las preguntas orientadas a tratar de entender las razones por las que no se presentan sobresaltos, ni manifestaciones de inconformidad frente al funcionamiento de la sociedad, porque precisamente su funcionamiento está justificado desde lo que Honneth llama una “lógica opresiva” soportada y ajustada a las circunstancias o contextos socioculturales por medio de la norma social, tanto en su forma material, discursiva como simbólica, dando cuenta de la forma en la que cada grupo participa en la reproducción de los grandes paradigmas culturales de la sociedad. (Honneth, 2011).

A partir de estos planteamientos se abren las posibilidades para rastrear lo que está detrás de toda esta normalidad del sistema social imperante, de sus códigos, pues es difícil aceptar que la posición desigual de las mujeres haya sido siempre así y así deba seguir siendo aceptada, con inconformidad,

pero sin resistencia. De ahí que sea necesario aceptar que lo buscado hace parte del actuar político que determina las relaciones sociales y básicamente, las estructuras de poder que Honneth lo describe como el “Control social de la conciencia moral”, al referirse con esta expresión a la limitación de las capacidades (de las mujeres para este caso) para formular y manifestar sentimientos de injusticia social, a través de mecanismos formalizados y controlados por los procesos estatales o empresariales.(Honneth,2011,p 63), como es el caso del éxito profesional como pretensión de igualdad.

Si bien este control se ejerce sobre las clases dominadas, ¿Qué repercusiones tiene este tipo de control en la vida laboral de las mujeres?, qué se logra con él, que se pretende evitar? El autor manifiesta claramente su intencionalidad como mecanismo político, orientado a lograr “apartarlas bajo el umbral de la articulación política”, cuyas consecuencias en las mujeres adquiere un carácter de inconformidad pasiva que se vivencia con un sin sabor, un bloqueo, que puede llegar a alcanzar la patología de frustración.

El conflicto que emerge al problematizar la posición social desigual de las mujeres a partir del pensamiento de Honneth, permite visibilizar lo que él llama el “control social de la conciencia de injusticia”. Y, desde la perspectiva de género, potencia el análisis y nos abre las puertas para comprender o al menos tratar de buscar respuestas para entender la denuncia que el autor hace al declarar que en las condiciones actuales del sistema de producción capitalista, que él llama “capitalismo tardío”, “los modos de representación de los sentimientos sociales de injusticia no están libremente a disposición de los sujetos afectados”.

Si lo más íntimo y personal de las personas son sus sentimientos, bajo qué condiciones se ejerce el control? Al respecto, el autor manifiesta que el control se ejerce porque los sentimientos están influidos y codeterminados por los múltiples mecanismos del dominio de clases.” Su objetivo es claro: Impedir las posibilidades de manifestación de sentimientos de injusticia con tanta antelación que no se atente contra el consenso del DOMINIO SOCIAL. Se puede decir que estamos frente a la “hegemonía cultural de las clases dominantes”, limitando las posibilidades de articular experiencias de injusticia.

Al ubicar a las mujeres en el espacio laboral, en la esfera pública como “clase dominada”, es necesario reconocer que es a partir de esta posición como se va adquiriendo mayor capacidad para cuestionar el modo de vivir imperante por tradición para su rol y atreverse a explorar otros modos de vida. De ahí que Gayle Rubin, desde su perspectiva feminista, reclama la necesidad de desentrañar la parte de la vida social que es el locus (lugar) de la opresión de las mujeres (Lamas, p.116).

Desentrañamiento que exige la articulación de las experiencias de la vida laboral de las mujeres, visibilizar sus códigos y a partir de ellos entender porque hay aceptación a una condición que la misma Rubin señala como de subordinación de las mujeres, aunque ella le atribuye esta posición a las relaciones que organizan y producen la sexualidad y el género.

Por eso Rubin (citada por Lamas), rechaza la hipótesis de que la opresión de las mujeres se debe a cuestiones económicas, señalando que estas son secundarias y derivativas. (Lamas. P. 117). De ahí, que mi biografía esté marcada por la narración de situaciones de carencia, opresión y subordinación que hacen que demande por una posición que socialmente no está siendo reconocida y a adoptar actitudes de reclamo permanente frente a tal menosprecio social.

Es importante incluir en esta discusión la hipótesis propuesta por Ortner y Whitehead, relacionada con las raíces de la desigualdad de género. Para ella, “La organización social del prestigio es el aspecto que afecta más directamente a las nociones culturales de género y sexualidad”. Esta posición la sustenta afirmando que en la interacción social, se da lo que ella llama transacciones dinámicas entre los aspectos económicos y los ideológicos en una sociedad, aclarando que es el sistema de prestigio, el que ejerce el papel mediador en estas interacciones.

Como opera este sistema de prestigio a la luz del pensamiento de Honneth respecto al control social del sentimiento de injusticia? Si el concepto de prestigio social, permite ubicar el problema de la desigualdad de género en el nivel de sistemas sociales o en la red de relaciones que estructuran un mundo social específico, el concepto de control social permite ubicar el problema en la identificación de las técnicas de control y sus estrategias, por constituirse en los medios necesarios para conservar y reproducir el sistema, que Honneth considera condición necesaria para asegurar la hegemonía cultural de las clases, por contener los mecanismos de protección para los niveles superiores de prestigio o clases sociales dominantes.

Esto permite entender porqué las mujeres a partir del sistema de prestigio, sostenido por lo que Honneth llama -dominio normativo de clase- hemos aprendido a comportarnos en la sociedad en una escala de prestigio de segunda, tercera o hasta cuarta categoría a pesar de haber superado el anonimato que impone el mundo doméstico como espacio exclusivo de actuación femenina.

Al estudiar la forma en que el prestigio es distribuido, regulado y expresado socialmente, se establece una perspectiva que permite entender muchos aspectos de las relaciones sociales entre los sexos, y de cómo éstas son vistas culturalmente. Los sistemas de prestigio son parte del orden político, económico y social. Así, el parentesco, el matrimonio y las relaciones de producción tienen

un lugar dentro de estos sistemas de prestigio. Para Ortner y Whitehead, el prestigio es el concepto que tiene las implicaciones más claras e inteligibles para entender las ideas de género. De ahí la importancia de los sistemas de prestigio para comprender ciertos conceptos que tienen que ver con el género, como por ejemplo, el concepto del honor. (Lamas. P. 122.)

La pertinencia de los trabajos realizados por Reiter, citada por Lamas, aportan a este análisis su reflexión sobre la necesidad de realizar el estudio de estas estructuras desde la especificidad de los contextos socioculturales que acuñan las experiencias de las mujeres, porque servirán para apoyar e informar a un contexto social desde el cual se procederá a dismantelar las estructuras de la desigualdad. (Lamas, 2007, p.125). Esta perspectiva activista con que la autora plantea la necesidad de cambio, trae implícito un desafío político para las mujeres que pretenden modificar el rígido sistema de prestigio que creímos superar al ingresar en el mundo del trabajo, al considerarlo como el espacio indicado para tratar de superar la estructura de desigualdad que soporta el sistema social de clases.

Al confrontar la mirada social de posición desigual de las mujeres y leer con ella lo que para Honneth es el Dominio normativo de clases, se abre el análisis hacia la comprensión de su significado en nuestras vidas como mujeres y sus consecuencias. El autor plantea que el dominio se da para limitar o bien las posibilidades de expresión simbólica o semántica, o bien las condiciones espaciales y socioculturales de la comunicación para experiencias de privación y de injusticia específicas de clase. (Honneth).

La evolución de la imagen de las mujeres difundida por los medios masivos de comunicación, apuntan a agudizar el “Proceso de exclusión cultural” que vivimos, ya que como estrategias, actúan sobre las instituciones sociales que definen y validan los códigos valorativos de las mujeres en la sociedad, teniendo como su gran aliado a los medios de comunicación. Contando con esta complicidad, es que se logra limitar las posibilidades de articulación de experiencias de injusticia, que de manera individual vivimos las mujeres y dejándonos sin medios de comunicación, que Honneth los llama “medios lingüísticos y simbólicos apropiados” para manifestar los sentimientos de injusticia. Es como si sentir la injusticia nos ubicara fuera de borda en la sociedad, y resultáramos hablando de cosas que nada tienen que ver con la normalidad social. El desatino de las mujeres, sus imprudencias, temores y culpas por el hecho de pensar y atreverse a romper el esquema social vigente.

La posición individualista que asumimos a lo largo de nuestras vidas laborales orientada en función de la carrera profesional, en nuestra eterna postura de sobrevivientes, aísla toda posibilidad de

comunicación crítica entre nosotras, pues ni entre nosotras mismas nos permitimos la manifestación de desacuerdos, de pronto porque no piensen las demás que estamos siendo débiles y quejambrosas. El individualismo que se genera en la búsqueda del éxito profesional paraliza la capacidad de articulación entre nosotras, que es la condición de una TEMATIZACION de la conciencia social de injusticia que tenga consecuencias, en palabras de Honneth. Esta incapacidad de articulación trae como consecuencia la ruptura de la comunicación, o el camuflaje de ella mediante la utilización de lenguajes y expresiones de época, permeados por los parámetros de la eficiencia y eficacia como pasaporte para poder tener acceso a la escala social aspiracional.

Descripción del proceso metodológico en dos grandes momentos:

Momento del sujeto:

Para la construcción biográfica de conocimiento, el primer desafío lo constituye el rescate del sujeto de su subjetividad. Este desafío supone que el sujeto debe estar presente en su construcción biográfica. Con el ejercicio didactobiográfico, es decir tomando los relatos biográficos como dispositivos metodológicos, el sujeto adquiere la capacidad de mostrarse en relación con una realidad específica con sentido para él que es quien la construye.

El ejercicio que se hace con la problematización de cada relato para convertirlo en acontecimiento, a partir del uso de la pregunta problematizadora como dispositivos metodológicos, están orientado al rescate del sujeto. El rescate del sujeto como ejercicio para la vida personal, cotidiana puede ser interesante y suficiente, es un derivado del proceso de formación en pensamiento crítico que podría para mucha gente ser suficiente, como proceso de autodescubrimiento, autocentramiento y autoreconocimiento (Zemelman,2009).

Este proceso presenta altos riesgos para el sujeto, porque se puede quedar en el ensimismamiento y convertir el ejercicio en un trabajo de psicoterapia, negándose la posibilidad de salir de sí, de objetivarse. La psicologización en el uso de los dispositivos metodológicos hace que el proceso de formación se extienda en el tiempo y se viva con angustia y ansiedad. Igual situación se presenta cuando el sujeto en el esfuerzo por hacer evidente su toma de conciencia, utiliza la escritura como mecanismo para ocultar-se. Sus escritos dan cuenta de una mente colonizada por los excesos de lenguajes que por lo general son tomados prestados de otros contextos y no de sí mismo. Así, el pretender hacer el ejercicio utilizando grandes discursos literarios o filosóficos, constituye otro gran riesgo para alcanzar el objetivo de rescatar-se como sujeto y abrir los horizontes hacia la investigación.

Para el caso del proceso de formación en investigación crítica, el uso que se le dé a esa conciencia alcanzada debe ser mayor y superar este momento que si bien lo llevó a tomar conciencia, es necesario que se asuma desde este nuevo lugar, como **sujeto investigador**. Por lo tanto, es la intencionalidad del ejercicio con fines investigativos, la que le coloca los límites al ejercicio biográfico. Es decir, el sujeto investigador debe asumir su conciencia en términos del desafío que tiene de construir un problema de investigación socio- histórica.

Pero el sujeto que toma conciencia de su realidad con fines de investigación socio histórica debe colocarse frente a ella con capacidad de asombro, con algo de misterio y viéndose al mismo tiempo contenido en esa realidad. La realidad pasa a ser para él, en su papel de **“investigador”**, un desafío de conocimiento de una realidad que lo contiene, con la que se identifica.

La realidad se le presenta como un contenido rico en problemas, enmarcados en un tema de investigación con sentido para él como producto de ese primer momento del proceso. La construcción del problema a partir del autorreconocimiento del sujeto es una etapa necesaria para que lo que se investigue tenga sentido para el sujeto investigador, que tenga ganas de conocer, ganas de leer y no sienta que el problema es algo externo a él sino algo con sentido en su historia de vida.

Una vez el sujeto llega a la construcción de un TEMA DE INVESTIGACIÓN, que es su primera mirada de la realidad, está en capacidad de convertirlo en problema de investigación, como un ejercicio de problematización intencionado. Este desarrollo se presenta en el siguiente momento del proceso.

Momento de Objetivación:

Este momento exige que el sujeto tenga la capacidad de poner su subjetividad en tensión. Para lograr construir un problema de investigación crítica, es necesario que el sujeto se objective, que se salga de sí mismo, a partir de preguntarse cosas sobre el tema que para él tenga sentido, porque tomó conciencia de una realidad que ya no es sólo de él, sino que se empieza a visualizar como una manifestación de una realidad con sentido social.

Este momento exige que el sujeto tenga la capacidad de visualizar su tema en un contexto que se especifica encontrando sus lógicas económicas, políticas, sociales y culturales.

Problematizar estos conceptos en el contexto. permite visualizar las dimensiones de la realidad en el enunciado. Este punto se desarrolla haciendo uso de la pregunta problematizadora como dispositivo metodológico, cuyas respuestas expresadas en términos de las dimensiones de la realidad

(Económicas, políticas, sociales, culturales..) contribuyen a encontrar el sentido que tienen los conceptos en el contexto que se está analizando y a concretar el Campo de Observación.

Metalectura del proceso: Criterios de organización del pensamiento

A continuación presento mi proceso de “movimiento del sujeto” hacia la construcción del campo de observación, tomando como punto de partida la palabra fuerza a la que llegué en la etapa anterior.

DETERMINACIÓN DE LA PALABRA FUERZA : MUJER TRABAJADORA.

Problematización: Con estas palabras fuerza inicio la etapa de cuestionamiento, utilizando la pregunta problematizadora como dispositivo didáctico, con la intención de abrir nuevamente el proceso. Las preguntas que me orientaron a la apertura fueron:

- Porqué manifiesto que lo más importante para mi vida como mujer es tener trabajo?
- Qué circunstancias me han llevado a considerar el trabajo como el centro de mi vida?
- Qué pasa con las mujeres que no trabajan?

- Qué significado tiene el trabajo en mi vida?
- Cómo creo que me ven las personas me rodean?
- Cómo soy yo en relación con otras mujeres?, con los hombres?
- Cual es mi idea de trabajo ideal?
- Por qué y a quien quiero parecer o imitar como mujer trabajadora?
-

RETORNO A LA BIOGRAFIA: Construcción de nuevos relatos a través de preguntarme por el sentido de lo dicho y no dicho en ella, con la intención de buscar respuestas con sentido que dieran cuenta de las relaciones que establezco.

DOCUMENTO DIDACTOBIOGRÁFICO: El significado del trabajo en mi vida:

ANÁLISIS DE LOS RELATOS: Tomando como base el documento didactobiográfico, se detectaron las palabras claves que daban cuenta del significado del trabajo como “Mujer trabajadora”. De manera intencional, estas palabras clave se clasificaron en tres categorías de análisis, consideradas como afectaciones de menor nivel, que facilitaron la emergencia de la **AFECTACIÓN** de mayor nivel, por su carácter incluyente de las demás: Situaciones-Pensamientos-Sentimientos, que en síntesis se pueden apreciar en el siguiente cuadro.

SITUACIONES	PENSAMIENTOS	SENTIMIENTOS
--------------------	---------------------	---------------------

Marginalidad	Carencia	Inconformidad
Exclusión	Debilidad	Rebeldía
		Resistencia

Lo importante en esta etapa fue no perder la orientación que me daba las palabras fuerza, pues estaba tratando de dar cuenta de mi experiencia de vida a través del significado que le estaba dando al trabajo desde mi rol de mujer trabajadora. (Mi presente Potencial).

HACIA MI AFECTACIÓN:

A partir de las frases expresadas en la didactobiografía (ver documento de Enero 2011) y el relato anterior, se parte del cuadro anterior que muestra como de la narración de mi mundo vivencial o situación particular con sentido para el sujeto (acontecimiento), se pueden extraer palabras claves que ayuden a identificar las afectaciones y los síntomas.

Preguntas problematizadoras: Utilizando nuevamente el potencial de la PREGUNTA por el sentido, se plantean los siguientes interrogantes:

- Cómo llegué a pensar que lo mejor para una mujer es ser mujer trabajadora?
- Quienes somos las mujeres que trabajamos, en las oficinas, en las calles, que hay detrás de nuestros afanes, cual es la verdadera condición que nos determina en este momento histórico en que lo estoy pensando?
- Será que mujer trabajadora es lo mismo que mujer exitosa?
- Que idea tengo del éxito y de felicidad?

Con las respuestas a las anteriores preguntas, se identifican los comportamientos y la motivación central que me impulsa hacia estos comportamientos.

Considerar que a través del trabajo me puedo **GANAR LA VIDA**, tiene explicaciones desde una perspectiva económica, no solo para las mujeres, sino para cualquier persona. Pero expresar el trabajo en relación con sentimientos de Inconformidad-Rebeldía-Resistencia, exige buscar un sentimiento mayor que refleje la afectación central. La búsqueda de la palabra articuladora y de mayor nivel de abstracción, exigió releer los textos didactobiográficos y la red de síntomas que se había configurado, como expresar todos estos sentimientos en una palabra que nombre con claridad un sentimiento cuyo sentido no fuera positivo ni negativo pero que sí significara la fuerza o impulso que me han colocado en el mundo. Así, se llega a identificar como sentimiento mayor: **EL CORAJE**.

COMPORTAMIENTOS	MOTIVACIÓN	AFECTACIÓN
Pujanza	Ganarme La vida	CORAJE
Atrevimiento		
Intrepidez		
Iniciativa		

Pero el trabajo como símbolo de **CORAJE** desde mi posición de mujer actual, moderna, urbana, con acceso a la educación formal, está enmarcado en un contexto cultural del que debo dar cuenta en mi especificidad histórica.

CONSIDERACIONES CULTURALES.

Con la intención de describir mi vida como **MUJER TRABAJADORA**, pero que experimenta un gran **SENTIMIENTO DE CORAJE**, clasifico las frases expresadas en la didactobiografía (en sus diferentes etapas) en términos de códigos culturales:

CREENCIAS	COSTUMBRES	ACTITUDES
El trabajo es lo más importante en mi vida.	Asumir responsabilidades que son consideradas masculinas.	Demostrar complicidad con los hombres.
A través del trabajo he alcanzado el éxito como mujer.	Tomar la iniciativa antes que los hombres.	Rechazo a las actividades domésticas.
Soy exitosa porque he igualado a los hombres.	Hacer comparaciones de género.	Arrogancia por haber igualado a los hombres.
Las mujeres que no trabajan están anuladas	Mostrar superioridad frente a los hombres	Evasión de compromisos y relaciones sentimentales.
Mientras tenga trabajo, puedo decidir sobre mi vida.	Asumir el roll de proveedora del hogar.	Temor por perder reconocimiento y autonomía
En el mundo moderno la mujer que no estudia está sometida a los hombres.	Manejar el dinero de manera independiente.	Control del tiempo y la situación.
La mujer debe ser fuerte si se quiere superar en la vida.		
SOY UNA MUJER EXITOSA	ASUMIR COMPORTAMIENTOS MASCULINOS	AUTOEXIGENCIA DESAFIO Y
EL TRABAJO COMO ESPACIO DE LUCHA DE LA MUJER		

El sentimiento de **CORAJE** como afectación, se manifiesta en el grupo de creencias que se pueden nombrar en su conjunto y a un nivel de mayor abstracción con la creencia fuerza de **SER UNA MUJER EXITOSA**. Desde la dimensión económica, esta creencia mayor se constituye en un síntoma

que da cuenta de lo mucho que me cuesta concebir a la mujer actual, con alto nivel de educación, moderna, urbana, fuera del mundo del trabajo, en su rol laboral y remunerada económicamente por su función. Además, porque el trabajo representa la alternativa para salir del mundo doméstico, de lo privado al mundo de lo público, de la carencia a la autosuficiencia, de la dependencia a la independencia, de la exclusión a la inclusión, de ganar auto suficiencia e independencia económica. De ahí que vea con extrañeza y muchas veces con rechazo a las mujeres que no lo hacen. Me parece que dejan de existir, pues pasan sus vidas en función de otros y no de ellas mismas.

Las costumbres que se expresan en la narración de mi experiencia cotidiana, también reflejan la fuerza que tiene el trabajo en mi vida como mujer. Estas costumbres presentes en mis relaciones diarias, en su conjunto se pueden nombrar como una costumbre mayor de realizar actividades que por tradición son propias del comportamiento masculino. Pareciera que las mujeres no tenemos otra alternativa que salir a ganarnos la vida y eso significa salir a igualar a los hombres, a superarlos y por lo tanto, a adoptar una actitud de lucha y a establecer rivalidades que hacen de la vida un continuo ir a la defensiva, un querer superar y asumir desafíos en búsqueda de un reconocimiento de lo esencial de su ser perdido en su papel funcional. La idea del éxito está condicionada a la superación de unas barreras donde la única opción es seguir trabajando y superando para no quedarnos atrás. Y, en ese estar trabajando, me fundo en el hacer y me olvido de mí, me evito.

Al asumir otros roles propios de los hombres o demostrar que ellos no pueden y yo sí, me lleva a asumir mi funcionalidad más desde la condición masculina que femenina, en una arrogancia que en lugar de acercarme al género, me aleja de él, esto ha hecho que entre las mujeres seamos siempre menos solidarias entre sí, pues no nos queda bien unirnos en la debilidad. La mujer que se oculta, que se protege, que se aleja en su actuación de lo socialmente establecido como rol femenino y asume su multifuncionalidad, su polivalencia como una manera de “estar siendo” en sobre vivencia, no en autenticidad.

La mujer trabajadora trae implícito el éxito, la superación y como segundo momento ganarse la vida. El trabajo siempre me ha salvado pues me rescata de mi existencia como mujer, pues la mujer fuerte es la que tiene trabajo, el trabajo como lo esencial y humano o como un refugio de la mujer que busca una salida. De ahí que tenga una mirada de hombre, utilizando frases propias del mundo masculino, tratando de demostrar que sí soy capaz, que al igual que los hombres soy capaz de proveerme y de proveer a la familia. Es llegar a asumir el papel de mujer proveedora en una sociedad patriarcal de hombre proveedor. Lograr entender que mujer trabajadora no es lo mismo que mujer

exitosa. La idea que tengo del éxito, de la felicidad. Cómo llegué a pensar que lo mejor para una mujer es ser mujer trabajadora.

El comportamiento defensivo expresado en la didactobiografía, tiene su origen en el conjunto de actitudes manifestadas en los relatos. Estas actitudes dan cuenta de una actitud mayor de **AUTOEXIGENCIA Y DESAFÍO**, determinada por el sentimiento de **CORAJE** como afectación central. Esta actitud mayor, es el reflejo de la mujer que quiere ser reconocida socialmente como luchadora incansable y que se enorgullece de ello y en sus múltiples roles, emerge en su cotidianeidad como una eterna sobreviviente. El t trabajo como espacio de lucha emerge como un síntoma mayor; y es a partir de él que establezco las relaciones que caracterizan mi vida cotidiana en mi condición (Categoría) de **MUJER TRABAJADORA**. Las relaciones encontradas en la didactobiografía se rastrearon, detectando las **PALABRAS CLAVE** ocultas en algunas frases, que reflejan la manera como me vinculo con el mundo, en mi vida en relación con otros.

Son muchas las expresiones de sobrevivencia y de orgullo manifestadas, pues se cree que se superan diariamente con éxito los grandes desafíos que la vida me coloca, ya que el **CORAJE**, la permanente autoexigencia y desafío, respaldan mi condición de **MUJER SOBREVIVIVENTE CON ÉXITO**, que si bien sobrevive, en una primera etapa, su coraje la lleva a no conformarse con lo mínimo, a querer conquistar otros espacios, a superarse y posicionándose en sus relaciones como una **MUJER SOBRESALIENTE**, Qué es ser mujer sobresaliente? Porqué sobresalir, ante quién? Cómo se siente en esta condición?

FRASES DIDACTOBIOGRAFÍA	PALABRA CLAVE	TIPO DE RELACIONES
“Tanto en mi trabajo como en otros espacios, busco tener el manejo de la situación y defiendo mis intereses para alcanzar mis metas”.	Control Ambición	Autoridad
“Por encima de todo, defiendo mis intereses y mi manera de hacer las cosas”	Autoridad	Rivalidad
“Prefiero trabajar en cargos donde yo tome las decisiones”	Autonomía	

AUTONOMÍA- AUTOSUFICIENCIA- INDEPENDENCIA

FRASES DIDACTOBIOGRAFÍA	PALABRA CLAVE	TIPO DE RELACIONES
--------------------------------	----------------------	---------------------------

“Como tengo que hacer tantas actividades en el día, busco que las cosas sean prácticas, para que me funcione la vida”.	Funcionalidad	
“Lo que no me aporta a mi superación lo rechazo y busco opciones más interesantes”.	Desprendimiento	
“Asumo las responsabilidades de acuerdo a mis intereses para no tener compromisos que me limiten”.	Conveniencia	

FRASES DIDACTOBIOGRAFÍA	PALABRA CLAVE	TIPO DE RELACIONES
“En el trabajo es mejor no salirse del esquema netamente laboral”.	Impersonalidad	Cautela
“La imagen que proyecto hacia los demás, mis expresiones, comportamientos y presentación personal quiero ser lo más plana posible.”	Neutralidad Recato Prudencia	Defensivas
“Para no asumir compromisos que me puedan lastimar, es mejor mostrarme indiferente, como si no me afectara en lo más mínimo”.	Indiferencia Prevención	
Siempre espero que me reconozcan que a pesar de ser mujer, puedo hacer lo mismo o más que los hombres.	Reconocimiento Desigualdad	Imitación Búsqueda de modelos

El hecho de establecer como categoría de análisis la diferenciación de género en mi perspectiva como sujeto, me lleva a pensar en mi vida cotidiana como mujer. La mujer que soy en el siglo XXI, en tiempos de “modernidad”, en actividad urbana permanente y desde donde establezco mis relaciones en un día a día que lleva implícito la actividad laboral para muchas mujeres, pero también los quehaceres diarios que históricamente nos han correspondido. Quiénes somos estas mujeres llamadas “modernas” porque supuestamente hemos superado el concepto de “mujer tradicional” sometida y dominada por el “machismo”? Como están estructuradas las relaciones que como mujeres en este espacio-tiempo establecemos con otras mujeres, con los hombres, con nuestros hijos y amigos? Por qué por momentos sentimos que esta tan luchada libertad nos agobia, nos quita el aire? Surge con esta pregunta un nuevo sentimiento que me obliga a moverme hacia otro escenario. Hacia lo dicho por la MUJER SOBRESALIENTE, que oculta un gran sentimiento de FATIGA en su diario vivir, originado por la lucha permanente por ser igual o más que los hombres, es decir, de la exigencia de ser más para poderme sostener.

Qué hay entre estos dos sentimientos? El CORAJE como el impulso que me ha llevado a creer que soy una MUJER EXITOSA, SOBRESALIENTE, y, LA FATIGA, que siento por tener que estar siempre a la defensiva, luchando, pero sin saber para qué, porqué o contra quien? Qué hay detrás de tanta agresividad? De tantas demostraciones de fortaleza? Es a partir de estas reflexiones que “caigo en cuenta” o tomo conciencia del cansancio y el hastío que me produce pensar en esta permanente batalla. Si bien es cierto que he incursionado en el campo laboral, en actividades que bien pueden ser realizadas por un hombre o por una mujer, siento que perdí el rumbo, que ahora que creo haber llegado, educación, independencia económica, reconocimiento social, reconozco que no estoy dando cuenta de todo. Donde está expresada mi potencialidad no solo de ganarme la vida, sino de compartir mi vida y de dar vida? Porqué solo hasta ahora incluyo estas capacidades? Porqué ganarme la vida me produce sensaciones de fatiga y no de libertad? Como el trabajo entra en directa contradicción con mi condición de mujer.

Para las mujeres profesionales evitar ser descalificadas socialmente a cualquier costo, es el principal reto, pues se supone que lo profesional nos lleva al plano de la igualdad social, que es en el acceso al conocimiento, a las instituciones de educación superior y a las organizaciones, el escalafón necesario para, pero en nuestra confrontación se siente que esta plataforma luchada y perseguida por años, no es suficiente. Qué hace falta entonces?. Al respecto, Honneth manifiesta que “Cuanto más alto es el nivel de educación, mayor peso público tienen las desaprobaciones morales”, perspectiva que permite entender porqué perseguir la aprobación social diaria se convierte en proyecto, luego en carga. La orientación externa de nuestros comportamientos, como técnica, buscando siempre la aprobación, es la consecuencia esperada cuando se trata de contrarrestar las iniciativas personales propias de las personas que a lo largo de su vida van adquiriendo conocimientos y experiencias que deberían servir para la formación de criterios propios y de desarrollar capacidades valorativas y de discernimientos. El énfasis en las motivaciones externas, en la aceptación social bajo parámetros institucionalizados y formalizados, bloquean la emergencia o la manifestación concreta de las experiencias personales, que van siendo reemplazadas por comportamientos funcionalistas basados en roles sociales predeterminados de manera externa.

Se establecen, hasta incluso se regulan jurídicamente las situaciones de desaprobación legítima y se estratifican verticalmente los grados de importancia del discurso moral.. Lo que se reclama desde la categoría de género entra en un proceso social de estratificación formal. No es lo mismo el reclamo proveniente de un hombre que el que se atreve a hacer una mujer. A este proceso Honneth lo llama la “Desverbalización”, para referirse al robo de la lengua, como parte del proceso de represión

institucional de las tradiciones culturales y de los. Evitando así que se dé la integración entre nosotras, la puesta en común, que viene a ser el bloqueo del “aprendizaje político”, como elemento indispensable para la formación y puesta en marcha de movimientos sociales de resistencia. (Honneth,). Las posibilidades de descubrir las técnicas de desverbalización, como componente de la exclusión cultural, permite visibilizar los efectos que casusa en nuestras vidas, porque permite seguir su huella en los lenguajes y en nuestra construcción simbólica individual, como el valor que le damos al dinero, al tener, a la apariencia física, al modelo de apariencia, al comportamiento masculino, fuerte, rudo, insensible. como son la adopción del lenguaje centrado en la lógica de la eficiencia y eficacia en el manejo del hogar, en la formación de nuestros hijos e incluso en nuestra vida personal.

Los diversos tipos de empresas privadas, como instituciones formales de producción capitalista, constituyen unos de los lugares donde las mujeres creemos encontrar el espacio de posibilidades de desempeño profesional, para trabajar, para sentirnos útiles en la sociedad, obtener el reconocimiento y ascenso en la escala social, a la vez que obtenemos el poder adquisitivo y la autosuficiencia económica, tan necesarios si queremos superar el mundo doméstico. Sin embargo, el hecho de estar ahí, de pertenecer a él, de sobrevivir en él, tiene grandes repercusiones en nuestras vidas, porque este espacio, visto como un orden social, está dominado por parámetros orientados a alcanzar altos estándares de eficiencia y productividad. La productividad laboral, como objetivo, se constituye en norma instituida que genera en nuestras vidas una tensión permanente, que de manera inevitable nos llevan a establecer relaciones basadas en la rivalidad y competencia de y entre géneros. A pesar de que el sistema de producción capitalista involucra tanto a hombres como a mujeres, este ambiente competitivo choca con el referente cultural que tenemos las mujeres del tipo de relaciones que establecemos en un mundo doméstico, donde la dedicación, la entrega muchas veces sin esperar reciprocidades, hacen parte de nuestras actuaciones tradicionales.

La identificación de la competencia y la rivalidad como elementos determinantes de las relaciones empresariales, soportada por el predominio de los intereses individuales, permite entender sus efectos en la vida laboral de las mujeres, al dar cuenta de la “individualización institucional” como el primer objetivo de la constitución de la norma moral, planteada por Honneth. Individualización que nos impide la comunicación de las experiencias de injusticia y nos aleja como género. Esta imposibilidad de compartir en lo colectivo y comunitario, se ratifica por el hecho de orientar nuestros comportamientos de manera individual hacia el idealizado éxito profesional, con ánimo altamente competitivo, que trasciende los límites empresariales y llega al ámbito doméstico.

La autosuficiencia económica y el poder adquisitivo con tendencias crecientes, caracterizan la vida económica de la mujer profesional. Desaparecemos como mujeres, al desaparecer la posibilidad de valorar y compartir nuestras experiencias, pues lo funcional y productivo se impone frente a cualquier sentimiento de inconformidad. La queja silenciosa comp por sus funciones, por las lógicas del trabajo productivo que se le imponen. El roll no tiene sexo. Predominan las lógicas masculinas. La mujer imita al hombre. La exigencia del trabajo orientado hacia la productividad determina la vida cotidiana de la mujer profesional.

El uso eficiente del tiempo constituye el desafío permanente de la mujer profesional. Ser profesional en el trabajo y en la vida le exige a la mujer eficiencia y manejo optimo del tiempo en todos los espacios de su vida, negándole la posibilidad de dedicarse de manera creativa y laboriosa a sus actividades. Tener éxito profesional significa ser capaz de hacer todo dentro y fuera del trabajo, en un acto de autosuficiencia.

BIBLIOGRAFIA

Honneth, Axel. (2010). Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social. Ed. Katz Ediciones. Buenos Aires.

Honneth, Axel. (2011). La sociedad del desprecio. Ed. Trotta

Lamas, Marta. (1997). El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México

Rubin, Gayle. (1997). El tráfico de Mujeres: Notas sobre la “Economía política” del sexo. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Scott, Joan W. (1997). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México

Zemelman, H. (2005). Voluntad de Conocer. Ed. Anthropos. Barcelona.

Varios autores. (1993). Diosas, musas y mujeres. Ed. Monte Avila Latinoamericana

Zemelman, H. (2011). Los Horizontes de la Razón III. Ed. Anthropos. Barcelona

Zemelman, H. (2009) Uso crítico de la Teoría. Ed. Instituto Politécnico Nacional